



Programa del decimotercer sábado

El chico fiel del Amazonas

Glauco tenía seis hermanos y cinco hermanas, pero se sentía rechazado por todos ellos. También se sentía rechazado por su madre y por su padre, el cual había abandonado a la familia. ¿Y por qué Glauco se sentía tan rechazado?

Todo comenzó cuando aún era un niño y unos misioneros adventistas fueron a su aislada aldea en el río Amazonas, en Brasil [*señala a Brasil en un mapa*]. Los misioneros levantaron una iglesia y la dejaron a cargo de un misionero llamado Pita.

Pita les enseñó a los aldeanos sobre Jesús durante tres meses. Le enseñó a Glauco a orar, le enseñó sobre el sábado y el resto de los mandamientos de Dios. Pita invitó a Glauco a unirse al Club de Aventureros.

Glauco no estaba seguro de querer ser Aventurero, pero asistió a una reunión de los Aventureros y le gustó. Era divertido y disfrutaba escuchando historias de la Biblia. Tenía ganas de regresar la semana siguiente. Sin embargo, cuando regresó, no había Club de Aventureros porque la iglesia estaba cerrada. Pita había dejado el pueblo inesperadamente y el niño no sabía por qué. Nadie en el pueblo podía dirigir la iglesia ni el club, así que ambos fueron cerrados.

A pesar de que la Iglesia Adventista estaba cerrada, Glauco se consideraba a sí mismo adventista. Encontró una Biblia en casa y la leía con regularidad. También guardaba el sábado: ese día, iba a su habitación a entonar cánticos y leer la Biblia. Era el más joven de la familia, y a sus hermanos mayores no les gustaba verlo leyendo la Biblia ni guardando el sábado. No creían en Dios, y pensaban que Glauco tampoco necesitaba creer.

Un día, mientras Glauco leía la Biblia, un hermano se la arrebató de las manos.

—No necesitas leer esto —le dijo—. Es un cuento de hadas.

Glauco sintió que era demasiado joven para defenderse, así que se limitó a llorar. Los hermanos acosaban a Glauco cada vez que lo veían leyendo la Biblia, y a veces hasta lo golpeaban. Un día, agarraron la Biblia y la rompieron por la mitad. Glauco no sabía qué hacer, intentó decírselo a su madre, pero ella no le hizo caso. Los años fueron pasando, Glauco creció hasta convertirse en adolescente, pero sus hermanos continuaron burlándose de él.

Un día, mamá dijo que había llegado una iglesia flotante al río Amazonas.

—El pastor vino a nuestra casa hoy y nos invitó a adorar a Dios en el barco —dijo—. También dijo que podríamos ganar premios.

Los hermanos de Glauco estaban emocionados por ir a la iglesia flotante para ganarse un balón de fútbol o una sartén.

—¡Vamos al barco! —dijo uno.

—¡Podemos ganar algo! —dijo otro.

Glauco no estaba seguro de qué tipo de iglesia sería una que se reunía en un barco, pero decidió averiguarlo. Le daba igual lo de ganarse un premio, solo quería escuchar lo que diría el pastor. El chico fue con su madre y sus hermanos a la iglesia flotante. Luego de que el pastor repartió los premios, Glauco se quedó para escucharle hablar sobre cómo tener buena salud. De la sorpresa, se le abrieron los ojos al oír al pastor comenzar la charla diciendo:

—Somos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

¡El pastor era adventista! Glauco se puso muy feliz. Casi había perdido la esperanza de volver a ir a una Iglesia Adventista.

La iglesia flotante permaneció en el pueblo durante cinco meses. Todos los jueves, el pastor celebraba una reunión especial para adolescentes, en la que cantaban, jugaban y conversaban. Glauco contó que su familia lo había rechazado. Contó que solo había asistido a una reunión del Club de Aventureros, pero que seguía amando a Jesús y guardando el sábado. Cuando terminó, el pastor dijo:

—Entonces, fuiste a una Iglesia Adventista en el pasado. ¿Quieres ser bautizado?

¡Claro que quería ser bautizado! El pastor también le dijo a Glauco que podía convertirse en misionero de Jesús a través de *Un año en misión*, un programa para adolescentes y adultos jóvenes.

—¿Te gustaría ser misionero? —le preguntó el pastor.

Glauco de inmediato le contestó que sí. Sin embargo, a su madre y a sus hermanos no les gustaba la idea de que se bautizara ni creían que debía convertirse en misionero. Aunque Glauco ya era un adolescente, sentía que aún era demasiado joven para defenderse, y lo que hizo fue ponerse a llorar.

—En toda mi vida, nunca han hecho nada bueno por mí —dijo—. ¿No pueden dejarme en paz y permitirme ser libre?

Nadie pudo impedir que Glauco fuera bautizado. Entregó su corazón a Jesús a través de su bautismo en el río Amazonas. El pastor de la iglesia flotante lo bautizó junto con varias personas de la aldea. La Iglesia Adventista de la aldea, que había estado cerrada durante tantos años, fue reparada

y reabierta. Glauco estaba muy feliz. Se alegraba de haber entregado su vida a Jesús y de poder ir a la Iglesia Adventista todos los sábados, incluso después de que la iglesia flotante se fuera. No importaba si se convertía en misionero o no.

Con el paso de los días, la madre de Glauco vio lo feliz que estaba. Tenía curiosidad por saber por qué, y empezó a hablar con el pastor de la iglesia flotante. Luego estudió la Biblia con él y, un mes después del bautismo de Glauco, ella también se bautizó. Después de eso, la vida de Glauco cambió por completo. Su madre cambió de opinión sobre si él debía convertirse en misionero y le dijo:

—¡Ve y sirve al Señor!

Ahora Glauco se está preparando para pasar un año como misionero. No podría estar más feliz. "No importa lo que la gente te diga —comenta—. Haz lo que Jesús manda en la Biblia".

La iglesia flotante que visitó el pueblo de Glauco en el río Amazonas se compró con la ayuda de una ofrenda del año 2016. Este trimestre, la ofrenda ayudará a otro importante proyecto en Brasil: la construcción de una iglesia para niños en el Instituto Adventista Pernambuco. La ofrenda también se destinará a tres proyectos en Chile: la apertura de cien aulas de Escuela Sabática para niños en iglesias de bajos ingresos; nuevas residencias estudiantiles para cincuenta estudiantes más en la Universidad Adventista de Chile; y un nuevo centro de Servicio Voluntario Adventista en la Universidad Adventista de Chile que enviará a treinta misioneros al mundo cada año. Gracias por tu generosa ofrenda para estos importantes proyectos.

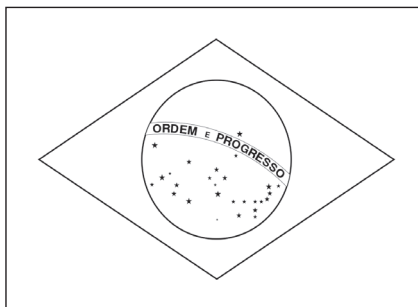
- Puedes ver un breve video de Glauco en YouTube en el enlace bit.ly/Glauco-SAD [en portugués].

- Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.

Colorea las banderas

Brasil

Círculo: azul oscuro
(estrellas y rótulo blanco)
Palabras rótulo: verde
Forma de diamante: amarillo
Bandera: verde



Chile

Esquina superior izquierda: azul
Estrella: blanco
Esquina superior derecha: blanco.
Franja inferior: rojo



Proyectos futuros del decimotercer sábado

En el próximo trimestre hablaremos de la División del Pacífico Sur, y entre los proyectos especiales se incluyen:

- Un centro de influencia, en la isla Wallis, Nueva Caledonia.
- Un Seminario Teológico de Omaura, en Kainantu, Papúa Nueva Guinea.
- Un proyecto de salud infantil en las Islas Salomón.
- Un proyecto de salud infantil en Vanuatu.

DIVISIÓN SUDAMERICANA



editorialaces.com

